

Las Escuelas de Padres en España (1)

En el Curso 65/66 salía a luz pública la Revista PADRES Y MAESTROS, que tenía como objetivo principal la formación permanente de quienes tienen entre sus manos la responsabilidad de ayuda en la educación del niño.

Las ESCUELAS DE PADRES se apuntaban así en España un nuevo refuerzo a las muy escasas publicaciones existentes en ese momento, tales como DIALOGO FAMILIA/COLEGIO, CUADERNOS DE ORIENTACION FAMILIAR y alguna otra (de las que nos ocuparemos oportunamente). Hoy, en 1986, al cumplirse 20 años, queremos hacer un recuento de lo que en este momento existe. Y lo vamos a hacer, paso a paso, dedicando esta Sección de Temas Públicos a examinar cada uno de los movimientos o asociaciones que en este sentido existen, sus recursos y su forma de poner en marcha la formación permanente de Padres.

Comenzamos hoy con un grupo que nos llega de fuera: «PECES»

MARTA-ELENA MARCONI

ASESORA EN RELACIONES HUMANAS DE «PECES»

El mejoramiento de las relaciones y la comunicación familiar: un eficaz método para prevenir las conductas inadecuadas

El deseo de ser valorado, de ser tenido en cuenta como persona, es una necesidad que se manifiesta en todos los seres humanos. Los niños y los adolescentes con frecuencia sienten que no son tenidos en cuenta por sus padres.

Los adultos toman siempre todas las decisiones que se refieren a la organización familiar y también deciden todo aquello que se relaciona con sus hijos, sin consultarlos ni siquiera en los más mínimos detalles.

Al considerarse relegado, tanto el niño como el adolescente se sienten en una situación de inferioridad. Puede que entonces se comporten en forma inadecuada, con el objeto de llamar la atención, aunque sea negativamente, a través de regaños o castigos. Toda conducta está orientada a fines y podemos descubrir el objetivo de cada comportamiento. En la conducta de los adolescentes la finalidad más común es la demostración de poder. Este comportamiento tiene como meta vencer a los adultos demostrándoles que no pueden obligarlos a cooperar.

Un desafío a los padres

La lucha por el poder puede conducir al adolescente a conductas inadecuadas en un amplio espectro, que puede ir desde la simple negativa a obedecer o el bajo rendimiento en el Colegio, hasta en casos extremos el uso de drogas, alcohol, etc.

Es un desafío a los padres, maestros y figuras de autoridad que puede hacerse abiertamente a través de la rebeldía o recurriendo a la resistencia pasiva. La apatía en el estudio es una forma de resistencia pasiva utilizada con frecuencia.

Hay muchos hogares donde la comunicación con los hijos consiste fundamentalmente en regaños, críticas, sermones, descalificaciones. Cuando no hay diálogo, comunicación abierta y respetuosa, se sientan las bases que van a dar lugar a las conductas inadecuadas.

Los niños reaccionan positivamente cuando son tratados con respeto y amistosamente.

Los mayores esfuerzos para prevenir el uso de las drogas y la aparición de conductas socialmente inadaptadas, deben centrarse en el hogar. El mejoramiento de las Relaciones humanas y de las Comunicaciones en la familia, son el primer paso para conseguir que los adolescentes no recurran más a medios riesgosos para adquirir una ficticia identidad o una pertenencia que no consiguen en sus hogares. Si no podemos eliminar al narcotraficante, podemos lograr algo muy efectivo: que los jóvenes digan NO a la invitación a la droga.

Aunque la drogadicción es un proceso en el que intervienen muchos factores, el sistema familiar y el tipo de relación existente constituyen un factor predisponente que proporciona el terreno favorable para su producción.

Los métodos tradicionales de educación

La sobreprotección y el autoritarismo son dos métodos de educación que pue-

den conducir a un mismo resultado: la falta de cooperación, la rebeldía y a veces el involucramiento en actividades peligrosas (uso de drogas, alcohol, etc.).

Los efectos de la sobreprotección son sumamente nocivos. Los hijos educados en total permisividad se transforman en seres irresponsables y egoístas, acostumbrados a obtener siempre lo que desean. El no tener límites y el considerar a las otras personas a su servicio, genera un estado de inconformismo y hastío. No hay motivación para hacer ningún esfuerzo. Es posible que incursionen entonces en actividades cada vez más riesgosas, buscando nuevas emociones.

El autoritarismo impuesto por medios represivos, fomenta la rebeldía, la resistencia pasiva o la sumisión.

El rebelde está permanentemente en una lucha de poder y puede recurrir a distintos medios para «ganar».

El sumiso puede conformarse con la situación y llegar a considerarse un incapaz de tomar decisiones propias en la vida. Con una baja autoestima, desarrolla una personalidad insegura, dependiente de las órdenes y juicios de los demás. Es el típico complaciente.

Educar es hoy un reto

Los padres están lógicamente desalentados, al percibir que los métodos de educación que han utilizado ya no son efectivos.

Generalmente han recurrido a sus propios modelos parentales, que no han resultado como esperaban.

Los métodos que fueron válidos en una sociedad basada en el principio de la autoridad, no son eficaces en una época como la nuestra, signada por el cambio.

En la sociedad autocrática las relaciones se establecían según un orden jerárquico incuestionable. El padre era la autoridad máxima y las órdenes no se discutían.

El orden social actual es muy diferente y los cambios sociales fueron el marco donde surgieron nuevas formas de relación más democráticas.

Actualmente, para enfrentarse con estas nuevas situaciones, se necesitan nuevos instrumentos o métodos. Por ello la aparición de Escuelas de Padres, Consejeros y Orientadores familiares, que están en condiciones de proporcionar recursos para mejorar las relaciones y la comunicación.

Una nueva alternativa

Hay un tipo de hogar donde existe un clima afectuoso, de comprensión y apertura. No es permisivo, pero existen en él normas justas que facilitan la convivencia y la armonía. El ambiente es democrático, todos son escuchados y siempre hay diálogo.

El respeto es mutuo y existe confianza en la capacidad de cada uno, lo que po-

ne a los niños en contacto con sus propios recursos.

Existen deberes y derechos reconocidos y ejercitados por ambas partes. Los valores son modelados por los padres, en lugar de ser máximas transmitidas verbalmente.

No existen sentimientos «tabúes» ni temas sobre lo que no pueda hablarse.

Hay métodos disciplinarios que no utilizan el castigo ni la humillación, sino que se basan en la equidad, logrando que cada uno se haga responsable de sus actos.

La demostración de afecto no es signo de debilidad y los padres no sienten que van a perder autoridad si manifiestan sus sentimientos.

Este no es un tipo de hogar «ideal» alejado de la realidad de la vida cotidiana. Existen también en él los conflictos y las crisis, pero son enfrentadas como oportunidades de aprendizaje. Se manejan los conflictos con comprensión de los sentimientos de todos y centrados más en dirigir los esfuerzos a la solución de los problemas, que en lamentarse o buscar culpables.

En un hogar como éste difícilmente se presenten conductas inadaptadas. No hay motivo para la rebelión ni para la resistencia. El amor y la firmeza juntos, crean más lazos que la obediencia ciega. Podemos todavía aprender a ser firmes sin ser autoritarios, a tener disciplina sin coerción, a mostrar afecto y confianza, sin perder el respeto ni sentirnos débiles.

PECES

Padres
Eficaces
Con
Entrenamiento
Sistemático

ENTREVISTA A MARTA-ELENA MARCONI



—¿En qué consiste el Programa P.E.C.E.S.?

—P.E.C.E.S. (Padres Eficaces Con Entrenamiento Sistemático) es un programa diseñado para ayudar a los padres a relacionarse con más eficacia con sus hijos.

—¿Cuáles son los objetivos del Programa?

—El Programa promueve un cambio efectivo de actitudes en los padres, lo que les permite relacionarse y comunicarse con sus hijos con mejores resultados. Les proporciona conocimientos y estrategias concretas para aplicar a situaciones cotidianas generadoras de conflicto.

—¿Dónde surgió P.E.C.E.S.?

—Surgió en EE. UU. en 1974. Su aplicación ha dado excelentes resultados en EE.UU., Canadá, Alaska y Japón. En Latinoamérica se ha difundido en Venezuela, Colombia, Guatemala, Honduras y México. En Venezuela, el Centro de Cambio y Crecimiento ha entrenado a 40.000 padres. También recibieron el Programa quince organizaciones públicas y privadas (entre otras figuran el Ministerio de Educación, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social Ferrominera del Orinoco, FEDECAMARAS).

—¿Cómo se desarrolla el Programa?

—A través de grupos de estudio. Se forman grupos de padres que se reúnen durante 9 sesiones de trabajo de 2 horas cada una. En cada sesión se intercambian ideas y experiencias sobre las situaciones planteadas en el temario. Se analizan situaciones típicas y se plantea una nueva alternativa para manejarlas según el enfoque propuesto. Se invita a los padres a reaccionar en su hogar de acuerdo con el nuevo modelo, y a compartir los resultados en la próxima sesión.